

Arturo Reyes Fragoso

39

SAN JORGE EN AZTLÁN

LOS INICIOS DEL ROVERISMO EN MÉXICO



SAN JORGE EN AZTLÁN

Arturo Reyes Fragoso

San Jorge en Aztlán

Los inicios del roverismo en México



Primera edición Cuadernos del Centro de Estudios del Escultismo: 2005
Primera edición digital: 2026

BIBLIOTECA DEL CENTENARIO

Coordinador de la colección: Arturo Reyes Fragoso

Coordinador de diseño editorial: Alberto Rodríguez Luna

Diseño de interiores: Rodríguez Hnos. Impresores

Asociación de Scouts de México, A. C.

Córdoba 57, colonia Roma Norte

C. P. 06700, Ciudad de México

Tel. (+52) 55 5208 7122

www.scouts.org.mx

oficina.nacional@scouts.org.mx

Presidente Nacional

Enrique Moreno Cárdenas

Jefe Scout Nacional

Pedro Díaz Maya

Subjefe Scout Nacional

Ángel Martínez Herrera

Director Nacional de Métodos Educativos

Joaquín Ramos Guerra

Coordinadora Editorial

Berenice Luna Gómez

Gerente de Imagen y Comunicación

Persé Alberto Cárdenas Irigoyen

© Asociación de Scouts de México, A. C.

Diseño de portada e interiores: Samuel Gómez López

Ilustración de portada: viñeta publicada en la revista *Escultismo*, agosto 1942

La presente obra se publica con fines de divulgación sin lucro alguno.
Pueden reproducirse parcialmente sus contenidos, siempre y cuando se
den los créditos de la Asociación de Scouts de México, A. C.

Llamada de reunión

Pertenecí a un clan de rovers que, durante los años ochenta, transitaba de las charreteras de colores rojo, azul y verde a solo las de este último color, donde se colocaban las especialidades. Aunque los cambios mantendrían una inalterable estructura dentro de la sección, donde, ineludiblemente, empezabas como “esclavo”—tu habilidad podía permitirte llegar a ser el amo del calabozo—, para luego convertirte en escudero antes de lograr la investidura rover y portar en tus hombros las anheladas charreteras. Alcanzar este privilegiado estatus implicaba demostrar avanzadas habilidades de técnica campistas, estar por concluir tus estudios universitarios o laborar en alguna oficina, empresa o negocio, tener una novia o algo que se le pareciera, y mostrar la disposición de terminar enrolado como scout en alguna sección del grupo.

Entonces, los clanes de rovers eran como las cofradías secretas: sabías que existían, pero desconocías la manera de ingresar a ellas hasta rondar los diecisiete años de edad, y no sin cierto temor.

Todavía subsiste la leyenda negra en torno a las investiduras rover, con sus actos de violencia, abusos y, en algunos casos, cosas peores. Yo puedo decir que para llegar a esta ceremonia debías demostrar tu capacidad para afrontar situaciones difíciles, combinado con tu desarrollo personal y bastante temple.

Mi investidura no fue diferente a otras realizadas en aquella época, con capas, escudos, espadas y un inicial secuestro encapuchado—aunque me “levantaron” en el Monumento a la Madre, no me tocó el traslado dentro de la cajuela de un automóvil—; la velación resultó un poco más larga de lo habitual y con bastante frío, que sobrellevaría gracias a la capa proporcionada por mis padrinos de velación y técnica, quienes también me entregaron las clásicas cartas de mi familia, además de dirigirme palabras que recordaría en mi futura vida.

La investidura, llena de simbolismos, resultaba inolvidable, en especial cuando el jefe de clan la dirigía con maestría y el objetivo de tocar las fibras sensibles de su destinatario; al término de la ceremonia, y luego de firmar mi integración a la hermandad rover, brindaría con cada uno de los presentes. Mi copa en forma de grial era de mayor tamaño que las demás, por lo que terminé más que mareado. A la fecha, todavía me preguntan si me tuvieron todo el día vendado o me propinaron espadazos, asombrándose —y, quizás, alguno desencantado— al explicarles que la ceremonia de investidura rover no es para denigrar, sino impulsar al joven a vivir aventuras y realizar sus sueños con un afán de servicio a los demás.

(Recuerdo mucho la narración de una investidura en el Desierto de los Leones, donde los participantes terminaron detenidos por las autoridades locales por un mal entendido derivado de las velas y capas. Si las ceremonias de clanes fueran con mayor sensibilidad y un enfoque positivo, podríamos tener rovers más maduros y con mayor compromiso consigo mismos.)

Hoy, desafortunadamente, muchos clanes practican investiduras donde lo tienen a uno todo el día con los ojos vendados, para descubrir que su “clan” consta de tres escuálidas personas mal uniformadas, y una bandera que parece masticada por una vaca de tan arrugada. No sé si ese error se deba a los jóvenes involucrados o al scouter con una persistente falta de interés. Porque también hay excelentes clanes que forman jóvenes triunfadores.

Desde la fundación del primer clan en México y su evolución a lo largo de nueve décadas de existencia, éste se mantiene como una institución donde se refleja la formación de carácter y la hermandad a través de los años, uno de los objetivos a largo plazo del escultismo.

RAÚL GARCÍA DÍAZ,
coordinador general del desfile scout del Centenario
y R.S. del grupo 31 de la provincia Cuauhtémoc,
Tlatelolco, Ciudad de México, mayo 2026

En memoria del R.S. Guillermo Ramírez Díaz (1964-2001)

No soy yo, sino las leyes de la andante caballería que no admiten violencia ni torcedura, y son como el tránsito de la naturaleza y más viejas que la luna. Todo me ha sido enseñado: dueño me ostento nada más de la libertad del cernícalo que pliega sus alas para que sus plumas, entrañas, ojos y huesos lo dejen caer hasta rebotar en el aire de las palomas. Solo quienes nacieron esclavos pueden hacer y renunciar según sus más inmediatos apetitos.

HUGO HIRIART, *Galaor*

Necesaria advertencia al lector

Arranco con una penosa confesión: no fui rover investido pese a formar parte de un clan como miembro activo hasta la ilegalidad de veinticuatro años. Poniéndonos muy ortodoxos, ello anula cualquier autoridad moral que pretenda adjudicarme sobre contar algunos pormenores sobre el inicio del roverismo mexicano, por lo que me limito a hilar una serie de documentos y testimonios recabados desde una perspectiva periodística, actividad a la que me dedico con regular decoro desde hace algunas décadas.

(Sólo encuentro algo igual de vergonzoso a no haber portado charreteras, y es reprobar el preliminar del otrora curso de Insignia de Madera: lo digo por experiencia. Con tales antecedentes, pareciera una consecuencia natural que, en algún momento, me corrieran de la Asociación de Scouts de México.)

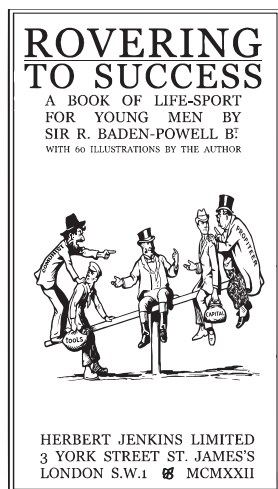
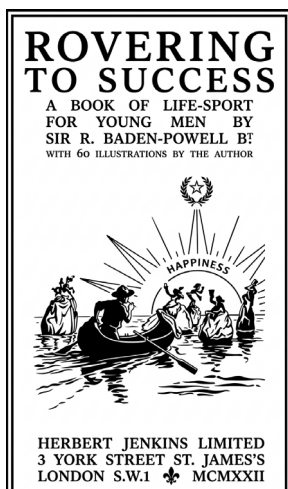
Dicho sea de paso, anualmente me reúno con mis compañeros de clan para jugar americano previo al Superbowl, tradición iniciada a principios de la cada vez más distante década de los ochenta que ya rebasa la propia existencia del grupo scout al que pertenecí. Aparte de ser la única vez al año que intento correr por más de quince minutos seguidos, en las noches previas me asalta la pesadilla recurrente de verme trasladado al Hospital de Urgencias de Xoco, en medio de toda suerte de improperios proferidos por mi parte. Es una premonición, lo sé de cierto.*

* La cual se cumpliría dos décadas después, en víspera del encuentro entre los Jefes de Kansas City y los 49s de San Francisco, el cual ni vería por convertirme en el último lesionado generado en el estacionamiento de la facultad de Química de Ciudad Universitaria (desde entonces, optamos rentar una cancha de pasto artificial en la primaria del Instituto México, en la colonia Del Valle). No fue en Xoco sino al Hospital San José donde me llevaría Bety, mi abnegada y furibunda esposa ante mi inconsciencia, para inmovilizarme la fragmentada muñeca derecha antes de trasladarnos a Cuernavaca, donde el doctor Zárate, nuestro ortopedista de confianza, la reacomodaría a mano limpia —antes de contemplar solicitarle una bala para morderla—, escayolándome al final el brazo por arriba del codo para dejarlo como alón de pollo rostizado.



Los primeros rovers mexicanos: Molina (otras fuentes lo identifican como Fermín Reygadas), Gonzalo Gómez de la Mata, Juan Antonio Lainé, Enrique Parás, Carlos Vidales, Beremundo Ruidíaz y Rafael Ulibarri, clan del grupo III del Distrito Federal, 1935.
(Fotografía publicada en la revista *Escultismo* y retocada con IA.)

“¿Qué hacemos ahora con los labregones?”



Primeras ediciones de *Roverismo hacia el éxito*,
Londres, 1922.*

Lo arriba escrito es una libérrima interpretación de lo que debió preguntarse el venerable lord Baden-Powell, al percatarse cómo, pasado el tiempo, las primeras generaciones de scouts británicos presentaban una serie de requerimientos hasta entonces no contemplados por el fundador del todavía bisoño movimiento esculta.

El estallido de la Primera Guerra Mundial soluciona momentáneamente el problema, al propiciar que buena parte de aquellas camadas de scouts cambien de uniforme y marchen alegremente a refundirse en una lodosa trinchera, masacrándose con el enemigo. Eso no impide que en 1914 se fundara la

* Javier Reyes Luján refiere cómo, en una conferencia dictada por Juan Lainé Roiz, éste referiría que los libros con ambas portadas saldrían el mismo año, luego que el primer tiraje se agotara al poco tiempo de salir al mercado.

Sociedad Amiga de los Scouts, concebida como una “hermandad de scouts mayores”, entre cuyos fines contempla: “Conse-
var a los muchachos scouts en contacto los unos con los otros y
en contacto con el movimiento scout después de dejar la tropa
y entrar de lleno a la lucha por la vida”.

El propio B-P comentaría al respecto de esta agrupación
pionera:

Por medio de los centros locales de esta asociación, esperamos
proveer clubes en todos los núcleos escultas, en los cuales pue-
dan conservarse en contacto los jefes de tropa, los antiguos
scouts y todas aquellas personas que se interesen por el Movi-
miento. La única condición para pertenecer a dichos centros,
es ayudar al movimiento scout en la mejor forma que pueda
cada uno. Es el propósito establecer entre los antiguos scouts,
rangos y deberes, por medio de los cuales puedan conservarse
en contacto con los ideales del escultismo y al mismo tiempo
ser de utilidad a los scouters y a los scouts.

A partir de 1917, Baden-Powell desarrolla un esquema
para los “scouts mayores”, que desemboca al año siguiente en
la publicación del *Reglamento de los rovers*, donde asienta las ba-
ses de lo que vendría a ser la rama mayor del Movimiento, cu-
yas filas se ven rápidamente engrosadas por gran cantidad de
los soldados desmovilizados al término de las hostilidades. A
la elaboración de “Notas sobre el adiestramiento de los rovers”
aparecidas poco después, se suma el servicio prestado por los
flamantes clanes en la realización del primer Jamboree Mundial
Scout, celebrado en 1920 en Olimpia, Inglaterra.

Los pasos decisivos para su consolidación se producen en
1922 con la publicación de *Roverismo hacia el éxito*, libro seminal
de la propuesta esculta para la sección, que propone “remar tu
propia canoa”, sorteando los escollos interpuestos en el camino
hacia la felicidad, seguido al año siguiente por la inclusión de
un apartado de pruebas específicas en el *Programa, Organización
y Reglamento* (POR).

La mística caballeresca cae como anillo al dedo al marco simbólico del clan, cuyos integrantes no dudan en apelar a la protección del impertérrito san Jorge; es así como la noche de Pascua de 1926, rovers de todos los rincones del Reino Unido se reúnen en el Albert Hall de Londres para presenciar una ceremonia de investidura celebrada a la usanza medieval. Cinco años después, se realiza el primer Rover Moot Mundial en la localidad suiza de Kandersteg, con la asistencia de 3 mil participantes de casi 40 países.

A partir de entonces, sólo es cuestión de tiempo para que la proliferación de los clanes desborde las fronteras del Imperio. Enfundado en su armadura, san Jorge sujetaría su lanza y las riendas de su montura, aprestándose a cabalgar a través del océano con destino a América, a la búsqueda de dragones y alebrijes.

San Jorge en Aztlán



Ilustración publicada en la revista *Escultismo*, agosto 1942.

La primera edición al español de *Roverismo hacia el éxito*, aparece en 1933 publicada por la Asociación de Boy-scouts de Chile, en una traducción de Tomás de la Barra Fontecilla, “rover jefe nacional” quien, de paso, tropicaliza su contenido para aplicarse en aquellas conosureñas latitudes. Un dato curioso a señalar: los ejemplares de dicha edición salieron del taller de imprenta de la Dirección General de Prisiones de la capital chilena. (No sería sino hasta 1954, cuando la Editorial Escultismo ponga en circulación en México la traducción que conocemos, realizada por Jorge Núñez Prida.)

Finalmente, el impertérrito san Jorge recala en México en 1935; para entonces, los scouts promesados en los primeros grupos fundados cuatro años antes por los Exploradores de México —agrupación que se transformaría en la Asociación de Scouts de México, luego de fusionarse con los Exploradores Nacionales de la República Mexicana, titular del reconocimiento de la Oficina Internacional Scout, desde 1926— ya habían alcanzado la edad que no sólo los obligaba a abandonar las tropas a las que pertenecían (lo cual no era raro que ocurriera después de los 18 años), si no los propios colegios administrados por las órdenes religiosas que las auspiciaban.

Siete son los nombres registrados como los primeros rovers mexicanos: Beremundo Ruidíaz Fernández, Carlos Vidales, Gonzalo Gómez de la Mata, Enrique Parás (en algunas fuentes aparece como Parras, aunque esto se antoja una imprecisión), Juan Antonio Lainé, Fermín Reygadas (otras referencias señalan en su lugar a un apellidado Molina) y Rafael Ulibarri, pertenecientes al grupo III de la ciudad de México, hoy adscrito a la provincia Benito Juárez. Aquí cabe incluir la discrepancia hecha por el ya fallecido Francisco Macías Valadez Salgado a Bernardo Martínez y Francisco Serrano, señalando que dicho clan estaba formado por “elementos provenientes de diversos grupos de la ciudad de México, ya que no había suficientes candidatos para formar el clan de grupo”.

Al respecto, se sabe que Ulibarri, Reygadas y Lainé fueron algunos de los scouts promesados en 1931 por el grupo III, al que poco después se integraría Beremundo Ruidíaz; además, lo dicho por Macías Valadés se presta a suspicacias, si consideramos que él mismo publicaría un artículo donde no tuvo empacho en afirmar que fue el clan del grupo VI de la ciudad de México el primero en fundarse en el país, mismo al que perteneció.

Aquellos primeros rovers fueron investidos por Charles O. Robson, profesor particular de inglés y avezado esculta, quien durante su adolescencia formara parte de una tropa scout de su natal Liverpool (idonde surgieron los Beatles!), antes de convertirse al catolicismo, emigrar a México y ser uno de los dirigentes fundadores de los ya mencionados Exploradores de México.

Tiempo después, Rafael Ulibarri, publicaría en la revista scout su testimonio de aquel acontecimiento:

Un domingo del mes de junio, hace ocho años, en el Colegio FRANCÉS “MORELOS”, después de un duro y fecundo noviciado como “escuderos”, siete scouts del antiguo y glorioso grupo III fuimos admitidos a renovar nuestra promesa scout desde el punto de vista del hombre.

En aquellos tiempos, ser rover exigía una preparación especial y difícil; en primer lugar, había que ganar la insignia de 1a. Clase, y después venían otras pruebas, algunas bastante difíciles de realizar, pero con buena voluntad y excelente espíritu todos estos requisitos fueron cumplidos y, por fin, llegó aquel inevitable día en que se nos concedió el honor de imponernos las verdes charreteras, la insignia “R. S.” y el derecho de usar la simbólica horquilla.

¡Qué emoción tan profunda sentimos en nuestros corazones, y qué ilusión más sublime embargó nuestro pensamiento en el momento de ser investidos!... ¡Cuántos buenos propósitos y cuántos planes de vida activa y edificante nos prometimos a nosotros mismos realizar!... La idea dominante en todos nosotros fue la de “servir”... SERVIR SIEMPRE, a Dios, a la Patria, a nuestro prójimo y al movimiento esculta...

Para todos nosotros empezó ese día una nueva vida, al lavarnos las manos ante nuestros superiores, en señal de que nos limpiábamos para siempre de nuestros pasados yerros, y que al igual que los antiguos caballeros del medioevo nos sentíamos decididos a llevar una vida recta y sin mácula, sentimos en lo más recóndito de nuestra alma que aquel era un momento decisivo en la vida de cada uno de nosotros. Me imagino que los antiguos caballeros deben haber experimentado algo semejante cuando antes de recibir el espaldarazo se lavaban con humildad y decisión las manos ante su Rey...

Después al renovar nuestra Promesa, algunos de nosotros casi llorábamos de emoción; la voz temblorosa y opaca se negaba a salir de nuestros labios... itan profunda era nuestra convicción de que al renovarla, contraíamos una gran responsabilidad para con nosotros mismos y para con los demás!...

En lo que todas las fuentes coinciden es en la efímera vida de este clan pionero —donde la mayoría de sus integrantes “dobleteaba” funciones como dirigentes en alguna sección—, así como en las fuertes críticas recibidas de otros miembros de la Asociación, motivo de lamentación por escrito de parte del mismo Ulibarri:

... a los pocos días empezaron las dificultades, las incomprensiones, los ataques y todo ese cúmulo de oposiciones que las gentes bien intencionadas, pero desconecedoras de lo que es el roverismo, se complacen todavía hoy en suministrarnos gratuitamente a los rovers de entonces y a los que nos han seguido después por la misma ruta, en pos del mismo ideal. ¡Cuántas amarguras, cuántos sinsabores, cuántas injustas críticas a nuestra labor y a nuestras iniciativas!...

El segundo clan consignado en la historia de la Asociación corresponde al desaparecido grupo 11 de la ciudad de México, cuyos primeros integrantes —Régulo Hernández, Jorge Chávez, Fernando Martínez y Genaro Escalona— fueron investidos la mañana del domingo 28 de marzo de 1937, en “la vecina población de Tlalpam”. (Meses después, Escalona asistiría al Jamboree Mundial celebrado en Holanda, en calidad de “primer guía” de la delegación mexicana.)

Es de nuevo *mister* Robson el encargado de propinarles el espaldarazo a los scouts que pasaban a engrosar las filas de la rama mayor del escultismo mexicano. Rafael Ulibarri interviene en la ceremonia de investidura como ayudante del ahora comisionado nacional rover, dirigiéndoles un mensaje a los “novicios” la noche anterior a la ceremonia:

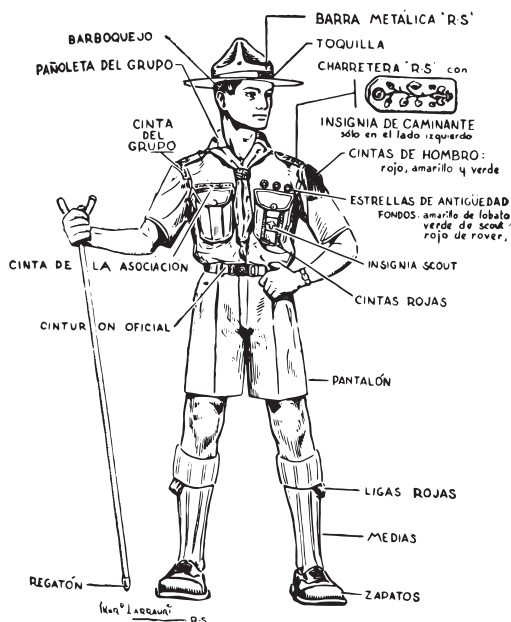
—Hermanos, iniciemos esta nueva etapa de nuestra ruta sin llevar ningún rencor en nuestras almas... que en ellas sólo arda el fuego del amor y de la fraternidad para todos nuestros hermanos menores y mayores que forman parte de esa gran tribu fundada por el anciano guerrero que, desde su solitario retiro de “Pax-Hill”, al otro lado del mar, contempla como fruc-

tifica la buena semilla que desde Brownsea él esparció a todos los pueblos...

Otra investidura más se realiza el 28 de mayo del año siguiente, ahora por parte de integrantes del grupo VI de la ciudad de México —adscrito actualmente a la provincia Miguel Hidalgo—, luego de su debida preparación impartida por Francisco Arrieta Vizcaíno y Benito Massard, su jefe de grupo. En esta ocasión, la ceremonia se efectúa en una casa campestre ubicada en la localidad de Agua Bendita, Estado de México, a donde llega una comitiva de directivos de la Asociación, encabezada por el propio jefe scout nacional, Jorge Núñez Prida, a participar en la investidura que, según leemos en la revista scout, se realizó como sigue:

... el jefe de los Scouts de México, a falta del comisario de rovers, dio el espaldarazo ritual al escudero Rafael Prieto Aguilera nombrándolo, con la autorización del Consejo Nacional por petición que hizo el interesado, jefe rover y de quien los escuderos José María Pinto, Mariano Cardoso, Julio Beraud H., Ramón Fernández, José A. Gómez Urquiza, Javier García Malo, Javier Correa Field y Francisco Macías Valadés recibieron el espaldarazo que los convirtió en modernos caballeros. El rover scout Régulo Hernández del VI, fue admitido al clan, habiendo renovado su Promesa después.

Otra remembranza



Uniforme del rover scout, ilustración de Iker Larrauri incluida en *El uniforme scout*, 1952.

El nombre de Juan Antonio Lainé aparece en el listado de la invitación girada por los Exploradores de México, para la ceremonia de promesa de sus primeros integrantes, realizada el domingo primero de noviembre de 1931, en una finca de San Ángel. En buena medida, este documento puede considerarse como el acta de nacimiento de la actual Asociación de Scouts de México, lo que convierte al entonces último scout de la patrulla Lechuzas del grupo III en uno de sus fundadores.

Ésa fue la razón por la que, en víspera del setenta aniversario de aquel solemne acto realizado en lo que entonces era

un apacible suburbio de la ciudad de México, lo entrevistara por primera vez en las oficinas de su negocio instalado en una casona de la colonia San Rafael, donde viviera en su juventud (en la misma cuadra donde se encuentra la cervecería La Polar, donde sirven una birria buenísima). Aquel encuentro con el hijo de un conocido ex jefe scout nacional del mismo nombre, me permitió no sólo tutear al buen Juan Antonio —a petición expresa de él mismo, luego de regañarme por la solemnidad de mi trato hacia él—, sino regresar en marzo de 2004, para platicar con quien también resultó ser el último sobreviviente del primer clan fundado en México.

ARTURO REYES FRAGOSO: ¿Todos tus compañeros estuvieron antes contigo en la tropa?

JUAN ANTONIO LAINÉ: Yo llegué a ser guía de la patrulla Lechuzas, creo que Gómez de la Mata fue mi subguía: tuve mi cuartito aquí en casa, donde hice muchas juntas. Parás estaba en otra patrulla, era un poquito reservado; Vidales también estaba en otra patrulla. Ulibarri y Beremundo eran nuestros maestrescouts.

ARF: ¿Y *mister* Robson?

JAL: Era una persona muy estimada en la Asociación: el que sabía. Supongo que debe habernos indicado, más o menos, la ceremonia de investidura, porque nosotros solos no hubiéramos logrado nada.

ARF: ¿Cómo surgió la idea de formar el clan?

JAL: Se empezó a hablar de que, a determinada edad, ya no deberíamos ser scouts; no podíamos tener veinticinco años y ser scouts, no; entonces empecé a oír eso de los rovers. Los más interesados eran Beremundo y Ulibarri, quien era muy estudioso de todos los libros que salieron y se consiguieron; ellos platicaron con nosotros. A Reygadas no lo recuerdo dentro del grupo, pero le pareció algo fantástico y también le puso muchas ganas.

ARF: ¿Cómo fue su pase de tropa a clan?

JAL: Nos dijeron que los rovers se manejan independientes de todo, desde entonces yo me desligué de la tropa.

ARF: ¿No les hicieron una ceremonia de despedida?

JAL: No, nada.

ARF: ¿Nada más les avisaron que a partir de tal día dejaban de presentarse a las juntas de tropa?

JAL: Sí, muy orgullosos porque ya éramos grandes.

ARF: ¿Cuándo realizaban sus juntas de clan?

JAL: Algunas veces era entre semana después de la escuela. Todos estábamos estudiando. Yo entré en febrero del 34 a la Escuela Nacional de Ingenieros, que entonces estaba en el Palacio de Minería, en el Centro.

ARF: ¿Quién las encabezaba?

JAL: Oficialmente, creo que Ulibarri, secundado por Beremundo. Me parece recordar que Reygadas era quien más sobresalía: hablaba y proponía cosas, y entonces se discutía. Pero la última palabra era de Ulibarri quien más o menos me llevaba tres años. Tenía muchas cualidades: era gente seria, organizadora, machetera a morir; bueno, era tremendo, con don de mando y de todo.

ARF: ¿Y cómo era Beremundo?

JAL: Era un pan dulce: muy delgadito, sencillo, bueno e idealista.

ARF: ¿Con un carácter más apacible?

JAL: Sí, totalmente.

ARF: ¿Qué hacían en esas reuniones?

JAL: Se hablaba de todo; Ulibarri insistía mucho en las obligaciones de los rovers, en lo que debía de hacerse. Hasta creo que algunos se prepararon o fueron elegidos para fundar algún otro grupo.

ARF: ¿Hacían lecturas de *Roverismo hacia el éxito*?

JAL: Se comentaba un poco, luego de leerse un fragmento en voz alta; desgraciadamente, no sé por qué no teníamos un libro cada uno de nosotros.

ARF: ¿Hacían campamentos de clan?

JAL: Sí, creo que hicimos como tres campamentos de clan; alguna vez se intentó hacer una caminata nocturna, no recuerdo a dónde. Una cosita no muy grande. A mí no se me olvidan las noches de campamento: la fogata en frente de la tienda, tirados

con un sarapito, viendo al cielo y las estrellas con el aire soplando entre los árboles. Eran cosas que yo gozaba muchísimo. Si no fuera por lavar trastes hubiera sido el paraíso.

ARF: ¿Qué hacían en esas salidas?

JAL: Platicábamos mucho y tratábamos de hacer alguna construcción especial o volvíamos a repasar la cuestión de, no sé, la promesa, nudos... en fin, cositas de esas. No era un programa estricto como en la tropa. Ni todos entraban en eso: el que quería lo hacía; el que no, no. En casi todos los campamentos siempre había alguno con guitarra; ahí sacaban todos sus pipas. Era gozar de la vida, muy a gusto, muy sabrosos. Aunque sabíamos que el lema del rover era servicio, nosotros nos servíamos primero.

ARF (quien ríe con el entrevistado por su último comentario): ¿Llegaron a ir de campamento con la tropa de su grupo?

JAL: Algunas veces, acampando aparte, aunque íbamos a meter nuestra cuchara por allá; alguno cantaba en la fogata y otro hacía sus chistes y todas esas cosas que se hacen en las fogatas. A veces nos usaban como supervisores: revisen esto, vean lo otro, pregúntenles a los muchachos si están a gusto, cómo está su tienda, en fin. A Ulibarri no le gustaba vernos de vagos.

ARF: ¿Qué provocó la desintegración de ese primer clan?

JAL: Yo creo que nos faltó un poco de conocimientos y responsabilidad dentro de nuestra promesa: debimos habernos dedicado de veras a servir, pero no había quién moviera la cosa. Yo creo que eso fue lo malo. También para esas fechas se fue Beremundo y también medio desapareció Ulibarri. En mi caso, había pasado un tiempo y ya no tenía interés. Me dediqué a trabajar y pude haber tenido ciertos compromisos más o menos importantes, vete a saber. No me acuerdo.

ARF: ¿Mantuviste contacto con tus compañeros de clan?*

JAL: Desde luego mantuvimos nuestra amistad y, sobre todo, nos encontrábamos cada cinco años en los festejos de

* Esta última parte, así como lo referente a Charles O. Robson, son agregados de una posterior charla con el entrevistado realizada en febrero de 2005, dos años antes de su fallecimiento, a los 90 años de edad.

la fundación del grupo tercero, el primero de noviembre, en que se hacía una fiesta. Todavía recuerdo hace como ocho años que tuvimos la comida en San Ángel, en un centro comercial donde había un salón. Estaba Calvo, Reygadas y no me acuerdo qué otro. Estuvo muy divertido: Reygadas, como era, llevaba una botella de vino; Calvo también llevaba otra. Fermín Reygadas retaba a todos a vencidas con la mano, y a todos se los llevaba. También fue el primero que se levantó a bailar con una de las muchachas, a dar el ejemplo. A mí me sacó otra de las muchachas, a quien le dije “cuídese de los pisotones”.

ARF: ¿Alguno de ellos todavía vive?

JAL: Reygadas ya falleció, desgraciadamente; Carlos [Vidales], también; Ulibarri desapareció de este mundo: hace unos treinta años fue a verme a mi oficina, cuando la tenía en la calle de Dolores: andaba con ciertas apuraciones. Ya desde antes sabía que era químico, se había dedicado a la fabricación de cemento y había estado en varias fábricas. Después de eso no supe nada más de él; unos quince años después me llegó un rumor de que había muerto.

La historia de Beremundo, rover fundador



Beremundo Ruidíaz Fernández uniformado como guía de patrulla.
(Archivo Javier Reyes Luján; imagen retocada con IA.)*

Así lo recordaron en un “romance” compuesto por Rafael Ulibarri, para la cena conmemorativa del decimosegundo aniversario de la fundación del grupo III de la ciudad de México, el primero de noviembre de 1943:

Un veintidós de diciembre
día de su santo patrón
Beremundo el caballero
comanda su pelotón.
Suenan el clarín al ataque
la metralla el campo bate

* Reyes Luján comenta que la imagen la fotografió en los años sesenta de, a su vez, otra fotografía colgada en la oficina de Juan Lainé Roiz, junto con las de cada uno de los integrantes del primer clan mexicano.

y Beremundo sin miedo
entra con furia al combate...

El trágico destino de quien fuera el primer rover mexicano queda plasmado en las siguientes líneas declamadas en aquella ocasión por la trémula voz de su amigo y compañero scout.

¿Cómo murió?... no se sabe,
sólo la nieve y la Luna
saben el lugar exacto
donde está su sepultura.
Y en los campos de Teruel
Beremundo, nuevo monje,
ha pintado con su sangre
la roja cruz de san Jorge.

Seis años atrás, Ulibarri formó parte de la comitiva de amigos y familiares que despidiera al evocado scout en el andén del tren que lo llevaría al puerto de Veracruz, donde se embarca con destino a España para combatir en la guerra civil que entonces consumía aquel país, enrolado como voluntario en las filas del ejército comandado por Francisco Franco, el general sublevado junto con otros militares en contra del gobierno establecido. Su decisión lo llevó a abandonar su vida esculta —incluida la *jauría* por él mismo fundada en la populosa colonia Portales—, así como las carreras de medicina y filosofía y letras cursadas en la Universidad Nacional.

Beremundo Ruidíaz Fernández nació en 1914 en la ciudad de México, siendo el primogénito y único varón de María Fernández y Beremundo Ruidíaz Alfonso, éste último de nacionalidad española. La primera referencia de quien fuera el rover fundador de Asociación la encontramos en octubre de 1932, en las páginas de *Siempre Alerta*, órgano informativo de los Boy Scouts de México, donde aparece su nombre como jefe de patrulla de una brigada de esta agrupación esculta, fundada a principios de aquella década por José Trinidad Padilla.

El hecho de cursar la preparatoria en el Colegio Francés Morelos, debe haberlo influido a pasarse al grupo scout auspiciado en esta institución por sus profesores maristas. Hace su promesa en El Chico, Hidalgo, el 14 de abril de 1933, justo el día de su cumpleaños. A partir de entonces, *Búfalo Rojo* —sobrenombre scout con el que se le conociera—, se desempeñaría en diversos cargos: ayudante de maestrescout de tropa, Akela, secretario del Campamento Nacional celebrado en 1936 en el paraje de Cruz Blanca, Distrito Federal, y colaborador de la naciente revista *Escultismo*, donde llegó a firmar con el rimbombante seudónimo de *El Esculta de Calatrava*.

Por entonces la familia Ruidíaz ocupa el número 61 de la avenida Morelos —a una cuadra del colegio donde se reunía el grupo III—, utilizada también como sede de algunas de las reuniones del primer clan fundado en México.

—Las juntas de rovers las hacían en mi casa, que era como las antiguas del Centro, muy grandes; vivíamos en la parte de arriba y la parte de abajo era comercio. Nos sacaban a todos porque ellos los hacían muy en *petit comité* en un privado de la sala grande. Después de la junta se quedaban platicando; hacían sus chorchas, se llevaban muy bien —relata la señora María Ruidíaz de Cuairán, hermana menor de Beremundo, quien a los ochenta años de edad rememora aquel momento en la sala de su casa de la colonia Del Valle de la ciudad de México. En una de las paredes de la habitación se apreciaba una fotografía del aludido uniformado como miliciano falangista, debajo de la enmarcada condecoración entregada *post mortem* a la familia.*

El estallido de la Guerra Civil española exacerba los ánimos del rover fundador de la Asociación, quien se propone llevar la defensa de sus convicciones ideológicas a sus últimas consecuencias.

* En esta entrevista, también comentaría: “El parque donde hicieron la promesa como rovers es el De la Lama, donde ahora está el World Trade Center; era un jardín privado muy grande que se los prestaban. Hicieron una ceremonia muy bonita, muy emotiva, a la que asistieron los familiares de los que hicieron la Promesa así como el resto del grupo. Yo asistí con mis papás y Alicia, mi hermana”. La aseveración no ha podido corroborarse en otros testimonios y documentos consultados.

—En mi casa fueron siempre personas de derecha —revela su hermana—; en la colonia española en México había muchos simpatizantes del franquismo. Mi hermano fue de los fundadores de la Falange española en México. Los domingos iba con sus amigos a dejar propaganda de Falange a un café de la calle de Bolívar, donde se reunían muchos españoles de izquierda.

(Aquí resulta oportuno señalar que, a su vez, otros mexicanos se enrolaron como voluntarios en las filas del bando contrario, apoyado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, el cual enviaría a España armas y suministros diversos, además de brindar asilo al término del conflicto a miles de refugiados que abandonaron su país al triunfo de Franco.)

Por la correspondencia sostenida con familiares y amigos, se sabe que Beremundo llegó a Asturias, donde fue recibido por sus familiares del lado paterno. Rechaza un puesto ofrecido en la retaguardia para comandar un pelotón de soldados acantonado en el pueblo de Caudé, de donde escribiría la última postal remitida a México.

El 15 de diciembre de 1937 los republicanos lanzan cien mil hombres contra la aledaña ciudad de Teruel, capital de la paupérrima provincia del mismo nombre colindante con Valencia, iniciándose una de las más encarnizadas batallas de la Guerra Civil española, en la que morirían más de 60 mil combatientes de ambos bandos, muchos de ellos por el inclemente invierno que congela los motores de los vehículos que intervienen en la lucha.

Los atacantes logran ingresar a la ciudad en Navidad, mientras los diezmados defensores se parapetan en algunos edificios, rindiéndose hasta el 3 de enero de 1938; es entonces que los republicanos pasan a ser sitiados por las tropas de refuerzo enviadas apresuradamente por Franco, apoyadas por artillería y aviación, las cuales retoman la ciudad a mediados de febrero, luego de otra sucesión de incruentos combates.

La señora Ruidíaz de Cuairán ha visitado en varias ocasiones el cementerio de Caudé, donde un montículo de tierra recu-

bierto de hierba señala la fosa común donde, supone, reposan los restos de su hermano.

—El cementerio está a las faldas de una montaña que se llama Cerro Gordo; desde ahí los rojos se los acabaron como moscas. Dicen que fue uno de los combates más cruentos que hubo —relata.

Pese a la notificación de la muerte de Beremundo por parte del alto mando franquista a sus familiares en España, por un tiempo circularon confusas versiones sobre su paradero, en las que igual se decía que había sobrevivido, encontrándose malherido e, incluso, trastornado. Todo ello incrementó la desazón de su familia en México, de la cual sus progenitores nunca lograron sobreponerse.

—Por muchos años, mi mamá guardó la cama de Beremundo tendida, con la pijama que dejó el día que se fue a Veracruz debajo de la almohada. Ella nunca más volvería a salir a la calle, en señal de luto —comenta la señora Ruidíaz de Cuairán. Su rostro se entristece todavía al evocar la forma como su progenitora se conmovía ante las llamadas telefónicas de los lobatos del hijo ausente, quienes lo mismo preguntaban por la fecha del regreso de su Akela, que expresaban lo mucho que lo extrañaban y la inconformidad generada por quien había venido a relevarlo en su cargo.

La investidura



Investidura del R.S. Manuel Mendoza Aranguren
(segundo de izq. a der.), grupo VII del Distrito Federal, 1946.
(Archivo grupo VII, provincia Miguel Hidalgo; imagen retocada con IA.)

Años atrás, mi casa era utilizada como estación de vigilia para las investiduras del clan de mi grupo. Esto implicó acostumbrarme a ver, periódicamente, a un escudero con los ojos vendados colgado en la fachada de dos pisos con una cuerda que lo aseguraba de la cintura a la azotea, en plena reflexión sobre la mezquindad de sus actos cometidos en la vida. Horas antes, el aspirante a portar las anheladas charreteras verdes era secuestrado por un comando de rovers vestidos —entre los que figuraban mis hermanos, Adrián y Armando—, que, a veces se veía en la necesidad de liberar al futuro integrante de su cofradía, para que este le explicara al receloso policía que los acababa de detener, que si iba en pijama, amarrado, vendado de los ojos y encajuelado, era por puritito gusto.

A la fecha, desconozco lo que proseguía luego de tan rebuscada parte del proceso de investidura, aunque infiero que

debió inspirarse en lo consignado en agosto de 1939 en las páginas de *Escultismo*, donde puntualmente se describe el ceremonial realizado en aquel entonces.

El Joven, después del examen de sí mismo es traído al seno del clan, que se encuentra uniformado, y colocado con sus padrinos, uno de cada lado, delante de una mesa, cubierta con la cruz de san Jorge, y sobre la cual se ha colocado una jarra con agua, una palangana y una toalla. El Guía Rover Scout se coloca del otro lado de la mesa, de frente a ella, llama en alta voz al candidato por su nombre y le dice:

Guía: ¿Viene usted con el deseo de convertirse en un Rover Scout dentro de nuestra hermandad mundial?

Candidato: Sí.

Guía: ¿A pesar de las dificultades con que ha tropezado en el pasado, tiene usted el propósito de hacer cuanto pueda por vivir una vida limpia, ser honrado, veraz y recto en todos sus tratos, puro en sus pensamientos, en sus palabras y en sus obras?

Candidato: Estoy decidido.

Guía: ¿Ha pensado usted que servir significa ser considerado en todo tiempo con los demás, y hacer todo lo posible por ayudarlos aun cuando esto no sea ni conveniente, ni agradable, ni seguro para usted, y que al hacer esto no espera usted recibir ninguna compensación?

Candidato: Así lo entiendo.

Guía: ¿Entiende usted que al hacerse Rover Scout ingresa usted a una hermandad en la que todos deseamos ayudarle a cumplir con su ideal, por lo que le pedimos que obedezca nuestras leyes y cumpla con nuestra divisa de Servir a los demás?

Candidato: Así lo entiendo.

Guía: En la antigüedad, se acostumbraba que aquellos que iban a ser armados caballeros se lavarían para significar con ello que se lavaban de todos los actos malos que habían cometido en el pasado, y como signo de su determinación de vivir una vida nueva. ¿Está usted dispuesto a dar esta prueba, aquí, en presencia de todos nosotros?

Candidato: Sí lo estoy (el candidato o los candidatos si hubiere más de uno, por turno, colocarán sus manos juntas sobre la bandeja y uno de sus padrinos tomará la jarra y dejará caer el agua sobre ellas, mientras el otro tomará la toalla y secará con ella las manos del Candidato).

Guía: Sabiendo que usted comprende estas cosas, lo requiero para que haga (o renueve) su promesa scout, teniendo presente que esperamos de usted que la interprete no ya como niño, sino como hombre.

(El Piloto Rover se adelanta llevando la bandera del grupo en la mano, la cual inclina un poco para que quede colocada entre el Guía y el Candidato: éste último toma la bandera con su mano izquierda y con la derecha hace la señal scout.)

Candidato: Yo prometo, por mi honor y, con la Gracia de Dios, hacer cuanto de mi dependa por cumplir mis deberes para con Dios y para mi prójimo. Amar a mi patria, ser útil en todos los momentos y respetar sus leyes. Obedecer el código del scout.

El Guía Rover Scout le tiende la mano izquierda que él toma también con su mano izquierda y enseguida le da una palmada en el hombro izquierdo con la mano derecha a la vez que le dice.

Guía: Confío en que por su honor cumplirá usted (continuará cumpliendo) su Promesa y, por lo tanto, doy a usted el espaldarazo que los caballeros de antaño recibían para recordarle, como a ellos, que usted tiene algo que cuidar, su HONOR: que nada sentirá usted más que una imputación hecha contra él.

Después de esto el Guía Rover Scout le coloca su charretera y le entrega su insignia, diciéndole:

Guía: Esta charretera amarilla, verde y roja tienen los colores de las tres secciones de nuestra Hermandad, que le recuerdan su deber hacia sus hermanos menores y su responsabilidad, como Rover Scout, de darles en todo tiempo buen ejemplo.

Resurgimiento y expansión: el caso yucateco



Manuel Felguérez (extremo inf. der.)
afuera de un río subterráneo con sus compañeros de clan,
segunda mitad de los años cuarenta del siglo pasado.
(Cortesía Mercedes Oteyza; imagen retocada con IA.)

Bosencheve, un idílico paraje boscoso del Estado de México ubicado al lado de la antigua carretera a Morelia, fue la sede del Campamento Nacional de 1941, mejor conocido como “campamento de la reconciliación”. Este evento marcaría el fin del cisma y estancamiento prevaleciente en la Asociación por cuatro años, a raíz de la expulsión de varios integrantes de la delegación mexicana que asistiera al Jamboree holandés —entre ellos, el rover Fermín Reygadas, quien fungió como ayudante de maestrescout de grupo—, que desembocaría en la creación de una agrupación esculta paralela, cuyos integrantes fueron conocidos como “los disidentes”.

Es el infatigable Rafael Ulibarri quien, poco después, promueve el resurgimiento de la rama mayor del escultismo mexicano, con la investidura de una nueva camada de rovers

provenientes de varios grupos de la ciudad de México, principalmente del II y VIII. Catorce pares de charreteras son entregadas a la medianoche del 25 de abril de 1942, en el parque de La Lama —donde hoy se levanta el World Trade Center—, en “una explanada circular limitada por grandes piedras de río, entre las que asoma la hiedra y reverdece el musgo”, al pie de un frondoso fresno “que, lleno de vida y color, al fondo del cultivado recinto abre sus rígidos brazos, como invitando a titánico abrazo”. Entre los flamantes rovers investidos se encuentra Pablo Emilio Madero Belden, entonces integrante del grupo VIII, señalado como uno de los principales promotores de la reconciliación de los “disidentes” con la Asociación y, décadas después, destacado político que contendiera en varias elecciones presidenciales como candidato de oposición.

Al año siguiente, una discreta nota publicada en *Escultismo* anuncia a sus lectores otra investidura, ahora de los primeros rovers del grupo III de Mérida, integrantes de lo que vendría a ser el primer clan formado en el interior de la República (en Puebla aparece otro en 1944, fundado por Ignacio Martínez). El viernes 19 de noviembre de 1943, la plana mayor de la dirigencia yucateca se reúne “para proceder a la investidura de los primeros rovers, que son: piloto Eduardo A. Laviada, sub-piloto Emilio de J. Sosa H., tesorero Antonio Gurtubay L., Emilio Torre P., Víctor J. Segovia P., Joaquín Mier y Terán, Manuel Escalante y Wilbert y Humberto Cámara R.”.

Enero de 2005: el taxi abordado en el centro de Mérida cruza la avenida Colón y se detiene frente a la notaría del licenciado Emilio de Jesús Sosa Heredia —mejor conocido como *el Pato Sosa*—, integrante de la Corte Nacional de Honor, quien sale a recibirme al vestíbulo ataviado totalmente de blanco. Pese a estar en invierno, el calor deja sentirse dentro de la oficina a la que me invita a pasar.

Antes de iniciar la entrevista, el anfitrión me muestra una fotografía extraída de un anaquel ubicado tras su escritorio, sobre el que distingo la pequeña figura metálica de un scout; el

polvo acumulado sobre la vieja imagen donde aparece uniformado con otros integrantes de su grupo impregna sus dedos, los cuales terminan estampados en su albea guayabera, sin que éste se percate por empezar a relatarme sus vivencias como uno de los fundadores de la rama mayor del escultismo en el Sureste.

ARTURO REYES FRAGOSO: ¿Cómo ingresó a los scouts?

EMILIO DE JESÚS SOSA HEREDIA: Recuerdo que a los quince o dieciséis años alguien me invitó a entrar. Hice mi promesa el 23 de abril de 1938 en donde ahora se encuentra el comedor del Sanborn's ubicado dentro del hotel Fiesta Americana, que entonces era la terraza destechada de una casa que le prestaban para realizar sus actividades a los grupos II y III, que eran grupos gemelos.

ARF: ¿De qué forma surgió la idea de formar el clan en su grupo?

E. DE JSH: El antiguo POR [Programa, Organización y Reglamento] decía que los scouts eran hasta los quince o dieciséis años, y después debían pasar al clan, pero nuestro jefe de grupo, Víctor Durán Marín —*el Chief* Durán— se negaba a formarlo, porque no le daba la gana. Al fin, a base de presión, no recuerdo de quién vino, se formó el clan con otros compañeros de edades similares que entonces ocupábamos diversos cargos como dirigentes del grupo, yo era subjefe de tropa o algo así. El único que no entró al clan fue uno de los gemelos Laviada, Francisco Antonio, porque para entonces era jefe de grupo.

ARF: ¿Cómo fue la preparación previa a sus investiduras?

E. DE JSH: Nos reuníamos en el local de grupo una media hora los sábados por la tarde, al término de las actividades de las secciones donde estábamos como dirigentes; entonces, estábamos en una casita alquilada en la calle 59 cercana al Parque Centenario, donde está el zoológico. Todos teníamos *Roverismo hacia el éxito* en una edición de Scouts de México, previa a la traducción de Jorge Núñez Prida;* lo leíamos y platicábamos sobre las “rocas” de las que habla.

* No se tiene referencia de una edición del libro publicada por la Asociación en aquellos años, por lo que podría tratarse de la ya mencionada traducción chilena.

Yendo para Campeche tenemos la Sierra Baja de Muna, una “inmensa” cordillera como de trescientos metros de altura por la que pasa la carretera; ahí hicimos un campamento como escuderos, donde tendimos un puente de lado a lado por encima de donde pasan los carros. Después ese lugar fue usado varias veces por el grupo III para hacer lo mismo, volviéndose una cierta tradición que después se abandonó.

ARF: Hábleme ahora sobre su ceremonia de investidura.

E. DE JSH: Fue en Catedral. Para empezar, no había novatadas, las cuales empezaron muchos años después y con las que nunca he estado de acuerdo. Nos reunimos para la velación de armas como a las diez u once de la noche frente al altar mayor, que estaba adornado con la bandera scout y la bandera nacional. Llevábamos nuestras charreteras y ligas rojas, que entregamos para que nos las pusieran, quitándonos las motas verdes que llevábamos hasta entonces. Hicimos la ceremonia a la medianoche; no recuerdo exactamente quién la dirigió y nos dio la investidura, yo creo que fue *el Chief* Durán, en su calidad de comisario de distrito, lo que ahora vendría a ser presidente de provincia. Al terminar nos retiramos a dormir a los corredores de la parte trasera de Catedral, en la planta alta, donde están las oficinas.

ARF: A partir de entonces, ¿cómo fue la vida de aquel clan?

E. DE JSH: Cada quien continuó con la función que tenía como dirigente, aplicando la frase “rover en servicio”; entonces, yo ya era jefe de tropa. Alguna noche entre semana nos reuníamos para las juntas de clan en la casa de los gemelos Laviada. Asistíamos sin uniforme. Las reuniones duraban como una hora, en la que la mitad se iba de charlas. No era seguir una orden del día rigurosa; éramos todos amigos y hablábamos de mil cosas. Abríamos actividades con la oración scout, ya que la oración de clan fue muy posterior. Se suponía que los rovers debían prestar algún servicio, el cual era una comisión, y algunos no hacían nada, nomás pertenecían al clan y ya. Veíamos qué había, qué se iba a hacer, algún plan de alguna excursión, algún campamento. Ninguna labor de clan como labor de clan en sí. Tiempo después ese clan vino a menos y prácticamente se desintegró.

Después del local de la calle 59 pasamos a la ex hacienda Tanlum —actualmente está dentro de la ciudad—, que era del papá de uno de los dirigentes; inclusive, tenía una huerta inmensa donde hacíamos campamentos. Ahí eran las investiduras de clan, que procurábamos hacerlas también a las doce de la noche, para después, tal vez, comer algo y dormir en el casco de la hacienda.

ARF: ¿En ese lapso hicieron salidas de clan?

E. DE JSH: Alguna vez acampamos en Chichén [Itzá], dentro de las ruinas, con permiso especial porque está prohibido; alguien de arriba lo pedía y nos daban una carta que le entregábamos al encargado, quien nos dejaba pasar. En algún lugar hay cuatro o cinco arbolitos por allá perdidos que todavía existen, ahí acampábamos por la sombra, ya que el sol es tremendo. Había dos plagas de campamento: el mosquito, que se combatía con repelentes y mosquiteros en las casas de campaña, y otra plaga peor que era la garrapata, temible. Alguna vez rocé con el brazo una hierba del camino y se me llenó como de doscientas garrapatas; las que uno no veía se guardaban en los sitios calientitos y húmedos, como el ombligo. Había que sacarlas con pinzas. Ésas se suponía que se repelían con hojas de tabaco remojadas en alcohol: en una botella de alcohol metíamos cuatro o cinco hojas de tabaco y eso lo untábamos, inclusive en las medias, en cuyos dobleces podían alojarse gran cantidad de garrapatas.

ARF: ¿Usaban algún distintivo?

E. DE JSH: Manejamos la horquilla, desde luego, que se suponía que debíamos cortarla nosotros mismos. El bordón scout siempre ha sido suficientemente fuerte para servir como herramienta, la horquilla no por ser muy delgada. No tenía ningún uso más que el ornamental y cumplir el requisito estatutario. Usamos sombrero siempre, pero, a nivel de grupo, cuando empezó su escasez y carestía intentamos usar sombrero de paja con la forma scout que nunca salió bien porque, entre otras cosas, lo pintamos del color café y se veía muy feo, entonces se dejó de usar por completo. Yo nunca tuve uno de éstos, porque siempre tuve el de fieltro, que conservo.

ARF: ¿Celebraban alguna fecha especial?

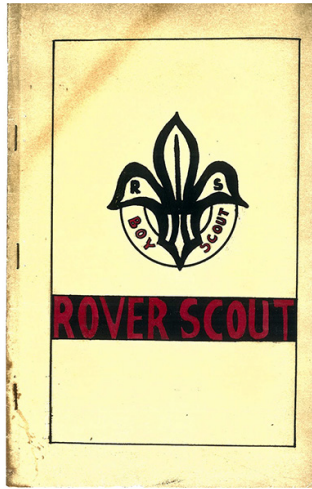
E. DE JSH: Nuestro aniversario el diecinueve de noviembre, con alguna cena informal a la que asistíamos uniformados al local de Tanlum. La celebración del doce de octubre como Día de los Clanes se estableció muchos años después.

ARF: ¿Qué fue de los integrantes de aquel primer clan?

E. DE JSH: Eduardo Laviada falleció hace algunos meses; yo, aquí estoy; Antonio Gurtubay murió de una enfermedad infecciosa que contrajo en alguna excursión, lo cual fue muy impactante para nosotros; Emilio Torre se salió de los scouts, se casó, se fue a vivir a México y murió hace mucho tiempo; Víctor Segovia, amigo mío desde entonces hasta que murió hace cuatro o cinco años, fue un arqueólogo bastante famoso, tanto que el gobierno le encargaba mostrarle las ruinas arqueológicas a altísimos personajes internacionales cuando visitaban México, como *Jackie Kennedy* y el mariscal Tito de Yugoslavia; siendo estudiante hizo unas excavaciones en Palenque, cuando se descubrió la tumba: él bajaba a las oquedades colgado en una escalera-soga y limpiaba cuidadosamente con una brocha lo que encontraba dentro; Joaquín Mier y Terán todavía vive, retirado totalmente; Manuel Escalante lo perdimos de vista también, se dedicó a la fotografía profesional y vivió mucho tiempo en México; respecto a Wilbert y Humberto Cámara, el primero vive todavía, también ya dejó los scouts, y el segundo ya falleció.*

* El propio entrevistado fallecería en su natal Mérida en 2020, a los 96 años de edad.

Rover scout



Portada de *Rover scout*, s/f.
(Cortesía Mercedes Oteyza.)

Se ofrece la transcripción completa del rústico folleto con las engrapadas copias al carbón de un mecanoscrito resguardado por Manuel Felguérez, connotado artista plástico y scout, hasta su fallecimiento en Ciudad de México, en 2020, el cual carece de referencia editorial alguna. Su anónima autoría podría atribuirse a Charles O. Robson, primer dirigente dentro de la Asociación de Scouts de México dedicado a los menesteres de la rama mayor. Si bien su propietario realizaría su vida de clan en la segunda mitad de los años cuarenta, la manufactura del documento resulta característica de la década anterior —tal y como lo describen Luz María Coarasa de Toral y Javier Reyes Luján en *Los inicios. Testimonios de los fundadores de la Asociación de Scouts de México* (Biblioteca del Centenario, 37 y 38)—, lo que

posiblemente lo convierta en la primera publicación mexicana enfocada a la sección de clan.*

Rover scouts

Qué son

Una palabra de lord Baden-Powell, fundador de todos los scouts del mundo. Los rover-scouts son una fraternidad del aire libre y servicio.

Son jóvenes que andan a aire libre y acampados en los bosques, capacitados para buscar por sí mismos, pero al mismo tiempo listos para ser serviciales; son, en una palabra, una hermandad mayor del movimiento scout, jóvenes que ya han cumplido 17 años de edad.

Los cuatro objetos principales del entrenamiento scout son los siguientes:

- I. Carácter e inteligencia.
- II. Manuabilidad [*sic*].
- III. Salud y fuerza.
- IV. Servicio al prójimo y ciudadanía.

No es solo una fraternidad, sino una fraternidad alegre con su camaradería en el campamento, su uniforme y sus cavernas o lugares de reunión en todo el mundo.

Mientras es una fraternidad de trotamundos, puedes, siendo miembro de ella, extender tus viajes a países extraños y allí hacer amistad con hermanos scouts de otras nacionalidades.

Este lado de nuestro Movimiento no es solamente interesante y educativo, pero será un peso real para asegurar la paz futura del mundo por medio de la buena voluntad.

Si ya has sido scout sabrás bastante bien lo que has de saber sobre ella.

* Para 1947, la misma Asociación publicaría, a través de Editorial Escultismo, *Rovers* de Gilcraft y *Plan para rover scouts*, también resguardados en la biblioteca personal de Felguérez; si uno compara en la segunda publicación el apartado “Lo que dijo B-P”, notará que el anónimo autor del folleto (¿Robson?) tomaría al español buena parte de su contenido.

Si no has sido scout, las primeras cosas necesarias son: un par de zapatos fuertes y un corazón intrépido.

En seguida pides prestado o, mejor, compras un ejemplar de *Escultismo para muchachos*, este libro te dará detalles para excursiones y campamentos como base.

El objeto del rover

El objeto del rover es fraternidad y servicio para con el prójimo.

El objeto del entrenamiento rover es para habilitar a jóvenes a desarrollarse como ciudadanos felices, sanos y útiles, y para dar a cada uno lo que necesita para forjarse una carrera útil. Dar al muchacho mayor un objeto para estar bajo influencias provechosas en el tiempo difícil de su vida cuando está entrando a la mayoría de edad.

Da oportunidad a los jóvenes de hacer algo útil a los demás, en una base reconocida.

Cómo está desarrollado

Los rover-scouts están organizados como un clan bajo un jefe rover.

Para ser admitido a un clan tienes que tener 17 años de edad, 18 es preferible, y si ya no eres un scout tienes que estar listo para llevar la vida del aire libre con sus campamentos y excursiones, y llevar a cabo la ley scout.

Con la aprobación del jefe y del clan te pones en prueba para ver si el roverismo te conviene, o si tú convienes al roverismo. Se espera de ti que estudies la ley y la promesa del scout y escultismo, como está indicado en los libros *Escultismo para muchachos* y *Roverismo hacia el éxito*, donde está adaptado para convenir al muchacho mayor.

Después de esto serás, si eres aprobado por el jefe rover, investido como rover-scout. La investidura es una ceremonia

de admisión. Está llevada a cabo según la costumbre del clan y los deseos del candidato.

Tiene por objeto la intención de tomar el roverismo en serio, y para hacer lo mejor por entender su objeto y métodos, y para llevarlo a cabo.

Por esta razón deberás ponderar el asunto muy cuidadosamente.

La ceremonia incluye el acto de hacer la ceremonia scout, la cual es como sigue:

Yo prometo por mi honor y por la gracia de Dios hacer cuanto de mí dependa por:

I. Cumplir con mis deberes para con Dios y para con mi prójimo.

III [sic]. Amar a mi patria, serle útil en todos los momentos y respetar sus leyes, obedecer el código scout.

Cómo comenzar

La unidad de los rovers es el clan. Ningún número fijo se ha escogido como máximo con respecto a los miembros, el cual está dividido en patrullas como sigue: las patrullas no tienen un número fijo de miembros, pero son dirigidas por un muchacho que es el guía. El clan es parte de un grupo scout, el cual incluye las tres secciones de la hermandad scout: jauría [manada de lobatos], clan y tropa.

Siempre es bueno que los rovers se junten para sus actividades, principalmente esto es importante cuando el número del clan es reducido.

Cada miembro del clan debe tener en cuanto que es posible un puesto en el mismo, ya sea como bodeguero de almacén de campamento, como escribiente, tesorero, jefe de juegos; también, en tanto que es posible, cada miembro debe tener día fijo en la semana en el cual estar en turno, listo para desempeñar cualquier servicio especificado para resolver a cualquier llamada.

Cuando el objeto del equipo no es solamente el de ganar partidos, sus miembros realizarán que el roverismo no es practicado solamente como un pasatiempo para sus miembros individuales, sino para la oportunidad que les da de habilitarse para hacer buen trabajo, y para hacer servicios al prójimo.

Caverna rover

Salones especiales llamado *cavernas* deberían ser suministradas por los rovers aparte de los salones scouts.

Estas cavernas deben estar bajo la dirección de los mismo rovers, y deberían estar abiertos cada noche para trabajo o actividades sociales.

Un clan podría, si es deseable, cooperar en el manejo de una caverna y tener un programa en común.

No es posible que se lleve a cabo el trabajo del roverismo de una manera eficaz sin una caverna rover.

Actividades

Servicio: es el resultado práctico de escultismo para rovers.

Cada rover debe estar animado para ayudar de todas las maneras posibles, tanto en la tropa como en la jauría, ganando así la experiencia más práctica en el entrenamiento de los scouts, el cual los preparar para hacerse jefes de grupo y padres de familia en lo futuro.

Responsabilidades de un rover

Como rover, aparte de hacerse un ciudadano y un hombre mejor, estarás si lo sabes o no mirado por cada uno de los scouts de tu grupo y los de los alrededores.

Los muchachos son imitadores terribles, y uso la palabra “terrible” deliberadamente, porque se llena uno de pavor cuan-

do se pone pensar que daño o provecho se puede hacer por los demás en los ejemplos que se les pone.

Así es que como rover o hermano mayor, tienes una responsabilidad sobre tus hombros que quizás al principio no realices.

Tal vez estés guiando a un muchacho al bien o al mal, según lo que dices y haces personalmente.

“Ser bueno es noble, pero enseñar a serlo a otros lo es más aún, y es mucho menos trabajoso”, esto es lo que dice Mark Twain, pero yo dudo sobre la última frase puesto que enseñar es, sobre todo, la base del ejemplo personal.

Puedes poner la base para que ellos sigan tu propia conducta en la dirección feliz de la camaradería y de vivir rectamente, y de hablar puro.

Concerniente a aquellos que ya son miembros de la hermandad scout y otros también por esa materia, le daría importancia a la posibilidad y necesidad del “servicio” en los alrededores comunes de la vida del rover, y subrayaría el que el rover scout debe, antes que todo, aplicar sus ideales en la vida ordinaria. Esto me parece ser la mejor manera de coronar la experiencia scout y no mandando al individuo a encontrar campos especiales en los cuales funcionar. De esta manera espero que consolidemos toda la idea que estriba en las bases del escultismo, y subrayar lo que en verdad queremos.

Que es el tratar los ideales del escultismo en nuestra vida cotidiana, y así realizar el por qué otras personas son conmovidas por sus ideales y aventuras.

La felicidad es tuya si sabes dirigir bien tu canoa. Con todo mi corazón te deseo éxito y el mejor deseo scout. “Felices campamentos”.

Entrenamiento como escudero

Antes que un escudero sea investido como rover, debe haber llenado las siguientes condiciones que le serán exigidas por el jefe rover.

a) Haber leído y estudiado el *Escultismo para muchachos y Roverismo hacia el éxito*.

b) Haber estudiado y entendido la promesa scout y el código como concierne a los rovers, y aplicado con un espíritu de servicio desinteresado para la vida en general.

c) Tener el suficiente conocimiento para entrenar a un scout en las pruebas de Tercera Clase.

d) Haber pasado por el período de aprobación por los menos tres meses o tan prolongado como el clan y el jefe lo juzguen conveniente. El entrenamiento como escudero es inspeccionado por dos padrinos, quienes los presentarán para la investidura como rover.

Ceremonia de investidura

Una forma de investidura ha sido escogida por el jefe scout. Demasiado énfasis no puede darse a la importancia de ver que el muchacho, antes de presentarse, tenga un conocimiento de los principios que conciernen al roverismo.

Copias de la ceremonia deben de tenerse en cada oficina de provincia.

Cómo hacerse jefe rover

Para hombres que tengan arriba de 30 años, el trabajo como jefe rover es una oportunidad para hacer un buen servicio a los muchachos de la nueva generación.

Guiar a los muchachos es muy diferente de la manera como se guía a los niños: es un trabajo de hombres con experiencia en la vida.

Un joven maestre-scout puede obtener ayuda de edad si desea incorporar a un clan de rovers al grupo.

Los requisitos para ser un jefe rover son:

a) Tener un conocimiento general de *Escultismo para muchachos*, *Roverismo hacia el éxito*, y el Reglamento y Organización de un grupo.

Cómo hacerse rover scout aquellos que ya son scouts

Lo primero que hay que hacer es tratar el asunto con tu maestre-scout. Si hay ya un clan de rovers en existencia unido al grupo, entonces el asunto es muy sencillo puesto que naturalmente pasarás a formar parte de él con el asentimiento del maestre-cout y el del clan.

Si por cualquier causa te estás cambiando de localidad, tu maestre-scout te podrá dar una carta de recomendación para el clan más cercano a tu nuevo alojamiento. En cualquier caso, consíguete una copia de *Escultismo para muchachos y Roverismo hacia el éxito* y estúdialos.

Para aquellos que no son todavía miembros de la hermandad scout

Si puedes, consíguete una copia de *Roverismo hacia el éxito* y estúdiala con detenimiento. Búscate alguien entre tus amigos si es posible que sea rover-scout y háblale del asunto. Luego ponte en contacto con un clan de rovers en la proximidad de tu casa o un maestre-scout que estará en posición de ayudarte y aconsejarte.

Condiciones para ser socio

Antes que cualquier muchacho pueda ser admitido en un clan de rovers deberá:

- a) Ser aprobado tanto por el clan como por el jefe rover.
- b) Si no se ha sido scout, pasar las pruebas de Tercera Clase y ser investido como scout.
- c) Tener por lo menos 17 años de edad, pero como el desarrollo tanto físico como mental en los jóvenes difieren, el clan rover puede requerir mayor edad que los 17 años.

Al ser admitido por el clan se le conoce como escudero, hasta el tiempo que sea investido como rover.

Cómo hacerse jefe rover (continuación)

b) Una apreciación tanto religiosa como moral aplicada al escul-tismo. Un conocimiento general de las necesidades sociales de la comunidad y de la vecindad, y tener habilidad para encontrar servicio para los rovers.

c) Una posesión reconocida, carácter y experiencia de la vida, tanto como es necesario para habilitarlo a guiar a muchachos, y un conocimiento de los principios que debe tener un jefe para saber tratar a los muchachos.

d) Edad: no menos de 30 años.

e) Tres meses de servicio con un clan de rovers.

f) Ser aceptado por los rovers del clan.

Cómo comenzar un clan de rovers

Si deseas formar un clan en tu comunidad, o en contacto con la parroquia o cualquier otra asociación, dirígete al comisario de distrito. Un clan de rovers es una de las secciones de un grupo scout, y está bajo la dirección de un jefe rover. Usa el nombre y número del grupo con el cual está afiliado y usa el pañuelo del mismo.

El número mínimo de un clan de rovers es de cuatro miembros, ningún número máximo ha sido fijado, consiste de una o más patrullas, cada una de las cuales recibe el nombre de un hombre famoso.

Concordando con el número de miembros, puede ser formada una Corte de Honor semejante a la de la tropa para tratar los asuntos interiores de la disciplina y administración, incluyendo la tesorería de acuerdo con el reglamento. El registro de un clan de rovers es llevado a cabo llenando en el Consejo Nacional una forma o cédula de grupo, o una renovación de la misma.

Uniforme del rover scout

El uniforme es el ya conocido como uniforme scout, esto es, camisola, pantalones cortos, sombrero scout con distintivos

propios como sigue: una barra con las letras R.S. en el frente y sobre la toquilla del sombrero, hombreras verdes con el distintivo propio de rover scout, nudo de hombros rojo, verde y amarillo de seis pulgadas de (ancho) largo. Como civiles hay un distintivo especial con las letras R.S. superpuestas.

Después de unirse al clan, y hasta el tiempo de su investidura, el escudero debe usar uniforme como para un scout, pero con un nudo de hombros verde y amarillo.

Los rovers de una asociación o distrito pueden, con el permiso del comisario de distrito y la Asociación local, usar un pañuelo especial en ocasiones en que se reúnen para servicios combinados.

Una actividad típica de clan



R.S. Mario Alfonso de la Parra en la ladera del Popocatepetl, 1945. (Archivo grupo VII, provincia Miguel Hidalgo; imagen retocada con IA.)

La siguiente crónica con los pormenores de una ascensión al cuello del Iztaccíhuatl data de 1943, y fue publicada en la revista scout por un rover del grupo VIII de la ciudad de México autonombrado *Abeja Veloz*. El texto, reproducido a continuación de forma íntegra, retrata de maravilla el espíritu de la época.

Aquí les va, pues, para que se den un ligero quemón.

Después de ponernos de acuerdo los R. S. M[ario]. A[lfonso]. de la Parra [fallecido en 2004], Julio Sitges [dos décadas después, jefe scout nacional e integrante del Comité Mundial Scout], y el que esto escribe... a máquina. Compramos chocolate y ladrillos, digo pan moreno, más los alimentos que se necesitan para diez días por el campamento de distrito al que

asistirían los otros dos rovers. Así que el domingo 12 oímos misa en Catedral a las 7, encontramos al R. S. Castro “bis”, que nos acompañó.

Tomamos un México-Puebla para el Km. 54, o sea Llano Grande.

Al bajar del camión notamos que nos faltaba nada menos que la tiendita de campaña de Sitges, pero ni modo, quién sabe dónde se cayó. Encargamos parte de los alimentos al dueño de una choza al borde de la carretera y nos dirigimos a Pinagua, donde llegamos sin novedad y fuerzas. De allí salimos y a poco encontramos una venada, pues por esos rumbos abunda mucho; esto nos recordó la barbacoa ía comer, pues!; nos despedimos de Castrito con la barriga llena, después de seguirle dando a la volcana por quién sabe que veredas hasta Llano Grande, cuidando no confundir este Llano grande con... el otro Llano Grande, el de la carretera. Lo cruzamos más animados y seguimos sube y sube hasta los Yautepemes. En una cañada al pie de estos dos picachos gemelos pusimos la otra tienda, una, que al decir de Parra había sido impermeabilizada, y entre que si cabemos o no los tres, preparamos un chocolate de ocho cilindros, así estaba de sabroso. Con un viento Oeste y un chipichipi pasamos la noche; Sitges en su formidable borrega, Parra en su “sliping-bag” o no sé qué, que consiste en una bolsa de lona vil, y yo en una *ídem* de paño de mesa de billar; ícasi nada!

El lunes 13 desayunamos frío: ni modo, no había leña seca y tampoco traíamos toallas para dejarla así: ¡Lo que cuesta la imprevisión!

Alguien tuvo la luminosa idea de esconder las “chivas” para no cargarlas hasta arriba, aunque yo creo que fue Sitges. Entonces cada quien con su mochila y “spikes” empezamos otra vez sube y sube como la cerveza, siguiendo por Loma Larga.

La vegetación empezaba a escasear, pero la neblina por lo contrario a ponerse más y más tupida hasta que tuvimos que usar la 38 de Parra, y de cuando en cuando hacer disparos para adelante, para asomarnos por el agujerito que se había hecho y darnos cuenta dónde íbamos. (No le hace que el chiste sea

viejo, pero es bueno y por eso lo puse). Con que sí, arriba y arriba y nada que llegábamos. Parra no se cansaba ni de chiste, nosotros tampoco, pero de echarle ajos y cebollas, en una de esas (cebollas) apareció Chalchoapan con su refugio (?); éste se encuentra tan limpio y conservado que no dan ganas de entrar de puro miedo a ensuciarlo, esto se debe al excelente cuidado de muchos de los salvajes que hasta allí por desgracia llegan.

En esos momentos apareció un sol buenísimo gracias al cual pudimos subir, la nieve estaba muy floja y no traíamos anteojos, esto último nos lastimó mucho y si no lo creen pueden pasar a nuestros domicilios antes de ocho días porque si no se nos quita lo quemado de la cara, o los ojos de pulpo que se le pusieron a Parra.

Cruzamos dos grietas, ipalabra! La segunda ya casi para llegar al cuello, se llevó en ésta un sustito el nombradísimo de la Parra que le tuvimos que dar carbonato. A no ser por la horquilla rover estuviera ahora en calidad de estalactita.

Una vez en el cuello nos rajamos de plano a seguirle (no se les olvide que ya veníamos cansadísimos y que no traíamos piolet), decidimos regresar cómoda y rápidamente, para eso tomamos una manga; es decir, la pusimos en la nieve, nos subimos y a toboganear se ha dicho. Nada más por esta bajadita vale la pena subir tanto, de veras. Como Mario no quiso subir con nosotros, quiero decir bajar, llegó después y junto con Julio me pusieron un sermón padre porque no me traje la cámara de cine (no crean, tengo una).

Secamos los pantalones cortos, ¿eh?, léanlo bien, cortos, ¡y quién dijo que no son cómodos!

Empezó el descenso; muy tarde ya dimos con la cañada donde estaban las cosas, afortunadamente nadie las había tocado.

Pusimos el campamento, cenamos y también pusimos en tela de juicio lo de la impermeabilizada de la tienda como juraba el dueño.

Debido a que la luz de la lámpara de petróleo no se podía apagar porque la flama se había congelado, hasta que le di

con el hacha no dormimos (viejo también pero no tengo otros). Lo cierto es que hacía un frío de 20 mil diablos.

En la mañana del martes igual que el otro día, todos mojados bajamos a Pinagua, pero no puedo escribir por dónde lo hicimos porque si no nos hubiéramos perdido. Cerca de las siete de la noche en que ya estábamos más mojados que el río Lerma, dimos con un jacalito muy limpio, donde había de todo, menos dueño.

Hasta que por fin pasamos una noche decente. Al día siguiente temprano llegó el pastor muy buena gente, nos vendió leche, nos orientó, aunque no andábamos lejos de Pinagua, le pagamos y nos fuimos Sitges y yo a Llano Grande; él, a recoger lo que dejamos encargado, y un servidor a su casa, porque ya vienen los exámenes muy macizos. En este camino nos encontramos a los scouts que iban a asistir al famoso campamento de distrito.

Gracias al uniforme y como los camiones venían muy llenos, el conocido industrial poblano Pablo Maurer me dio un “aventón” hasta mi propia casa. Muchas gracias a este señor que ya conoce a los scouts de Puebla. Además, indica esto que hay que hacer respetar el uniforme ya que siempre hay personas que nos observan, pero tampoco sólo deben ser las apariencias. Acuérdense de la Promesa.

Nota final del autor que nunca pasó de escudero



Viñeta publicada en la revista *Escultismo*,
elaborada por el R.S. Rafael Ulibarri Ucha.

Terminé la redacción de estas líneas en 2005, en víspera del aniversario de plata del clan San Vicente de Paul, del ya desaparecido grupo 230 de la provincia Benito Juárez, al que pertenezco. El gustazo que, a la fecha, me provoca reunirme con mis ex compañeros radica en que rara vez vuelvo a verlos durante el resto del año, sentimiento y motivación que imagino recíproca hacia mi persona.

Aparte de los testimonios recabados y lo transcrito de la consultadísima revista *Escultismo* —donde la manía de sus colaboradores por firmar con su sobrenombre scout imposibilitó la identificación de algunos de ellos—, recurrí a los datos históricos contenidos en *Las rutas del rover* y *La flor de lis: entre vientos y tormentas*, inconclusa historia del escultismo mexicano publicado por Enrique Zenil y Ramón Ponce, alias *Frisley* (1967-2024), quienes, además de su cursilería manifestada en el título endilgado al libro de su coautoría, terminaron peleados con medio

mundo, un servidor incluido; igual revisé tanto las memorias del grupo 8 de la provincia Benito Juárez, recopiladas por mi cuate Ignacio González Siller, como la “Historia del roverismo mundial y nacional”, de Bernardo Martínez y Francisco Serrano, a quienes no tengo el gusto de conocer.

Los datos sobre *míster* Robson provienen de *Aventuras y reflexiones scouts III*, de Fernando Soto-Hay (1933-2010), quien ofrece una entrañable semblanza del personaje, conocido por el sobrenombre de *León Viejo*; en cuanto a los pormenores de la batalla de Teruel, donde perdiera la vida nuestro primer rover autóctono —quien a mediados de los años treinta propuso el término “esculta”, aquí retomado— provienen de *La Guerra Civil española*, del historiador inglés Hugh Thomas, a los que ahora agregué el contenido del folleto resguardado por Manuel Felguérez, proporcionado generosamente por Mercedes Oteyza con otros documentos, fotos y recuerdos scouts de su difunto marido.

Sobre el origen de mis motivaciones para escribir estas breves páginas, puedo decir que alguna vez haraganeaba con mis amigos en mi desaparecido local de la Letrán Valle —un privilegiado terrenote bardeado ubicado en la esquina de Matías Romero con Tres Zapotes, antes calle 10-B, donde realizamos unas fiestas a la fecha recordadas por sus asistentes—, al que llegara un despistado scout de otro grupo, quien tuvo a bien preguntarle al añorado barbaján del Muppet qué tenía que hacer para pertenecer a nuestro clan.

—¿Conoces a los dinosaurios? —le inquirió con toda seriedad al solicitante quien, atento a sus palabras, afirmó con la cabeza, entusiasmado—, ¿te imaginas sus testículos? Pues de ese tamaño debes tenerlos para pertenecer a nuestro clan.

No sé qué tan prosaico resulte reconocerlo, pero desplantes como el anterior forjaron uno de los contados vínculos de pertenencia que conservo con orgullo en la vida.

Antiguo pueblo de San Simón Ticumac, marzo de 2005/
colonia Del Valle, abril 2026

Contenido

Llamada de reunión	
<i>Raúl García Díaz</i>	5
Necesaria advertencia al lector	11
“¿Qué hacemos ahora con los labregones”	13
San Jorge en Aztlán	17
Otra remembranza	23
La historia de Beremundo, rover fundador	29
La investidura	35
Resurgimiento y expansión: el caso yucateco	39
<i>Rover scout</i>	45
Una actividad típica de clan	55
Nota final del autor que nunca pasó de escudero	59

La presente obra se liberó en la red durante el mes de junio de 2026.
Su cuidado editorial corrió por cuenta de Arturo Reyes Fragoso.

Biblioteca del Centenario

CUARTA TEMPORADA

31. Cómo se obtiene la insignia scout de 2ª Clase,
Búho Blanco • Mowgli
32. Guadalajara, un llamado al servicio. Testimonios scouts
de las explosiones del 22 de abril de 1992,
volumen colectivo
33. Acampar cerca de la Luna. Meztitla, origen e inicios,
Arturo Reyes Fragoso
34. 40 años de Expresión y Arte Scout.
Memorias y anécdotas
de ganadores, creadores y organizadores,
Ángel Martínez Herrera (coordinador)
35. Cartas a un guía de patrulla, Roland E. Philipps
36. La flor de lis y el henequén. Los primeros años
del escultismo yucateco, Juan Francisco Peón Ancona
37. Los inicios 1. Testimonios de los fundadores
de la Asociación de Scouts de México,
Luz María Coarasa de Toral • Javier Reyes Luján
38. Los inicios 2. Testimonios de los fundadores
de la Asociación de Scouts de México,
Luz María Coarasa de Toral • Javier Reyes Luján
39. San Jorge en Aztlán. Los inicios del roverismo en México,
Arturo Reyes Fragoso
40. Diez películas que todo scout debe ver antes de morir,
García Díaz • Pérez • Reyes Fragoso



Asociación de Scouts de México, A.C.
Córdoba 57, col. Roma Norte,
C.P. 06700, Ciudad de México
Tel. (+52) 55 5208 7122
www.scouts.org.mx
oficina.nacional@scouts.org.mx